

“La serpiente de siete cabezas” del Río Orinoco (Ciudad Bolívar). Un ensayo etnográfico*

Ramírez, Sócrates**

Resumen

La importancia de la formación antropológica en los estudios históricos en la Universidad de Los Andes queda expresada en este trabajo, donde se reconstruye un mito del sur de Venezuela: la serpiente de siete cabezas que habita el maravilloso río Orinoco. El autor, basado en el análisis etnográfico, estudia la significación simbólica del mito para los habitantes de la antigua Angostura del Orinoco, hoy Ciudad Bolívar. Basado en la recopilación de testimonios orales, documentales y bibliográficos, este texto nos acerca a los mitos y tradiciones venezolanas en su importancia para el trabajo del historiador.

Palabras Clave: mitología popular venezolana, etnografía, río Orinoco.

Abstract

The importance of anthropological education in historical studies at the University of Los Andes is expressed in this paper where a myth from the southeast part of Venezuela is reconstructed: the seven-head snake that inhabits the wonderful Orinoco River. The author, based on ethnographical analysis, studies the symbolic meaning of this myth for the inhabitants of the old Angostura del Orinoco, now called Ciudad Bolívar. Based on the collection of oral, documentary and bibliographical testimonies, this text gets us closer to the Venezuelan myths and traditions and their importance for the work of historians.

Key words: Venezuelan popular mythology, Ethnography, Orinoco River.

* NOTA DEL COMITE EDITOR: El presente trabajo contó con la asesoría del profesor Francisco Franco. Culminado en octubre de 2004. Recibido: en noviembre de 2005. Aprobado para su publicación: mayo 2007.

** Estudiante de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes.

1. Introducción

La etnografía como método para el trabajo antropológico es básicamente investigación y observación "sobre el terreno". Bajo esta premisa se cobija el presente trabajo, tomando como referencia el tema del "mito"; esta investigación pretende aplicar las consideraciones generales de ese tema, para interpretar, bajo una mirada antropológica, la recopilación documental y sobre todo testimonial de los habitantes del casco histórico de Ciudad Bolívar, sobre el mito de la "Serpiente de Siete Cabezas que habita el Río Orinoco".

Este trabajo es producto de una investigación etnográfica realizada en Ciudad Bolívar durante los meses de diciembre de 2003 y enero de 2004 como una asignación académica de la cátedra de Antropología II a cargo del Prof. Francisco Franco, de carácter eminentemente experimental. El trabajo consistirá en narrar de una manera estructurada toda la información obtenida mediante trabajo de campo y trabajo documental en Ciudad Bolívar; pasar ésta estructura por el cedazo que nos ofrece las consideraciones generales de un mito y demostrar que el caso estudiado ha funcionado y funciona como un sistema cambiante y no permanente: sistema al que el devenir histórico de Guayana y sobre todo el de su sociedad han ido añadiendo elementos que causan dos efectos: el enriquecimiento y transformación del mito y la aparición de múltiples caras producto de esa transformación. Mi papel entonces, se limitará a describir y ordenar mis observaciones sin pretender emitir juicios de opinión.

2. La Bestia y la Piedra del Medio

Ciudad Bolívar, con 240 años sobre sus espaldas, es como muchos sitios de Venezuela con tamaña edad, un emporio de cuentos míticos y fabulosos. Frente a Ciudad Bolívar, en la mitad del río Orinoco, existe como emblema de la naturaleza geológica de la región: un islote rocoso conocido como “La Piedra del Medio”, que sirve a los ribereños para marcar los movimientos de flujo y reflujo del río. Hasta 1967 -año en que fue inaugurado el “Puente de Angostura”-, la Piedra del Medio representaba una especie de ícono de la ciudad. Este afloramiento rocoso presenta una longitud de 350 metros de largo de este a oeste; 100 metros de ancho, y una altura de 52 metros hasta el nivel mínimo del estiaje. Fue denominada por Alejandro de Humboldt “Orinocómetro” por su utilidad para medir el nivel del río. Es también el ícono mágico del Orinoco, morada principal de la serpiente que lo habita, conductora ésta de todos los “encantos” que hacen vida en las riberas y en el fondo del río; incertidumbre y temor de bañistas y pescadores.

La leyenda tiene sus inicios en los años anteriores a 1764 -año de la mudanza de Santo Tomé de Guayana a la parte más angosta del Orinoco, esto es Angostura- y nace, según explica Américo Fernández, Cronista de la ciudad, a raíz de la gran cantidad de indígenas traídos de las Misiones del Caroní, con el fin de hacer los levantamientos para el establecimiento de la ciudad. Esta gran cantidad de indígenas se percata del constante arremolinamiento de las aguas alrededor de la piedra, y del flujo y reflujo del río en diferentes períodos. Este fenómeno es explicado por los aborígenes a partir de la existencia de una “enorme bestia” que en diferentes temporadas del año succiona gran cantidad de agua y posteriormente

la expulsa, ocasionando así los desniveles del río en los períodos de lluvia y sequía y el arremolinamiento de las aguas en torno a la piedra. Es decir, el mito nace en correspondencia con una cosmovisión, estando remitido a un fenómeno natural, que para nosotros es un fenómeno hidrográfico complejo.

Esto es lo que podría denominarse la "estructura del hecho mítico", a la cual la tradición angostureña le ha agregado otros elementos, transformando constantemente el mito. Esto ha ocurrido gracias a la transformación de la sociedad y de su necesidad de encontrar respuestas a otros hechos que en un momento explicaré con detalle. El mito no se ha limitado solo a la estructura creada por los nativos, cada nuevo elemento se ha adherido con facilidad a aquella primigenia estructura; nuevos elementos que irán con el correr del tiempo a formar las múltiples caras de éste hecho legendario.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, el incremento del tráfico naviero por el Orinoco aportó nuevas anécdotas al mito. Desde 1900 han sido muchos los naufragios de curiaras y la desaparición de pescadores y bañistas alrededor de la piedra, en el área de arremolinamiento de las aguas. Estos acontecimientos parecieran darle fuerza a la creencia angostureña de la presencia de un monstruo en el Orinoco capaz de absorber todo cuanto por ahí pasase.

Aquello que para los indígenas fue sólo "una bestia" responsable de arremolinamientos y del flujo y reflujo del río; la necesidad de explicación de esos mismos fenómenos desde otra óptica y de los naufragios y ahogamientos, hicieron que la representación simbólica indígena de esa bestia, se convirtiese en la "nueva sociedad", en una serpiente de siete cabezas. Hubo lugareños -sobre

todo los habitantes del casco histórico- que se atrevieron a designarle lugares de ubicación a las “siete cabezas” de la ahora serpiente: el centro motor o cabeza principal era la *Piedra del Medio*; las otras seis cabezas estaban ubicadas una a una en los siguientes lugares: *Catedral Mayor – Plaza Bolívar*, encontrándose esta cabeza 47 metros bajo la basílica; *Casa de San Isidro*, casa donde pernoctó El Libertador durante la realización del Congreso de Angostura en febrero de 1819; la *Laguna de Los Francos*, laguna en comunicación subterránea con el Orinoco, ubicada a unos 500 metros al oeste de la Piedra del Medio; *Isla del Degredo*, isla deshabitada del Orinoco ubicada a unos 500 metros de la Piedra del Medio frente a la Playa de Polanco; *Isla El Panadero y Laguna El Porvenir*, ésta última ubicada en el Jardín Botánico al sureste del casco central. El señalamiento de estos lugares -de carácter arbitrario- obedece a que son estos lugares puntos neurálgicos que rodean el casco histórico de Angostura por sus cuatro costados; y que según la tradición, al entrar en movimiento cada uno de los tentáculos con sus cabezas, la ciudad emplazada en una roca de más de 60 metros de altura, se hundirá en el río Orinoco.

3. De Bestia a Culebra

Como es de notar, los cambios que con el correr del tiempo han transformado la sociedad angostureña, también han transformado sus creencias, siempre en busca de satisfacer una necesidad de explicación a fenómenos y acontecimientos. Al principio, lo que los indígenas llamaban sólo “bestia”, con el correr del tiempo se ha convertido en una serpiente, se le han atribuido siete cabezas, se le ha dado una ubicación estratégica a cada una de esas cabezas, todo con el fin de explicar una serie de acontecimientos de carácter

misterioso en la zona de arremolinamientos y de ratificar el poder de este extraño ser sobre las aguas y sobre la ciudad.

En la actualidad, el mito ha encontrado asidero en los hechos ocurridos a partir de 1955. El 27 de febrero de ese año, a plena luz de la tarde, se hundió en la zona de arremolinamientos de la Piedra del Medio una chalana llamada "La Múcura" cargada de vehículos, lo cual sirvió para exacerbar la creencia en el poder controlador de la serpiente sobre todo lo que tocara sus aguas. El hecho es que meses después del hundimiento, la compañía propietaria de la chalana contrató a un buzo margariteño para que realizase un sondeo en las profundidades del río y determinará la ubicación exacta del aparato hundido y las posibilidades de recuperación. Este margariteño, minutos después de sumergirse en la zona cercana a la piedra, haló enloquecido la cuerda del bote que se encontraba en la superficie, y al ser subido, cuenta que no pudo ver nada de la chalana, sólo vio "un extraño animal, con un solo ojo del tamaño de una torta de cazabe". Era ésta la primera vez para los angostureños, que un ser humano ratificaba haber tenido contacto directo con lo que para ellos era "La Serpiente de Siete Cabezas". La Múcura aún se encuentra en las profundidades del Orinoco.

Posterior a este acontecimiento, las emisoras radiales locales se aprovecharon del suceso para aumentar su radio audiencia, y es posible que esto promoviera la intervención del Instituto Oceánico de la Universidad de Oriente (UDO), el cual mediante la utilización de sondas ultrasónicas detectó alrededor de la Piedra del Medio una fosa en forma de embudo de unos 150 metros de profundidad, posible causa de los remolinos en esta área, y otra fosa de 60 metros de profundidad entre la base de las dos torres del Puente Angostura.

Esta ha sido la cara aportada por la ciencia a este mito bolivarense. Pese a que la ciencia no habla de monstruos y seres extraños en las profundidades del río, la creencia, producto de años y años de tradición verbal y anexiones anecdóticas a la estructura del mito, es mucho mayor.

4. Función social

El mito viene a cumplir una función dentro de la ciudad -o por lo menos dentro de los habitantes del casco histórico-; es una función de carácter inconsciente, puesto que sus habitantes *no se han puesto de acuerdo* por qué creen en eso. Es una función explicativa de fenómenos naturales, de desaparición misteriosa de bañistas, pescadores, curiaras y del excesivo flujo del río en temporadas de lluvia. La presencia inconsciente de esta función está reflejada en el día a día de los habitantes del casco central; su trabajo (la pesca), sus cuentos y relatos de camino, giran en torno a la Piedra del Medio, al Orinoco y sobre todo en sus "encantos". Es aquí que para los ribereños se convierte en un hecho el poder de la serpiente sobre los otros "encantos" del río; y este poder es atribuido por la fuerza sobrenatural que tiene este extraño ser sobre la existencia de la ciudad.

El temor o el respeto -no sé realmente cuál término sería mejor utilizar para describir la actitud de los bolivarenses ante el mito, el símbolo que lo representa y el mensaje que transmite-, se puede ver reflejado año a año en la competencia denominada "Cruce a nado del Orinoco", en la cual los competidores y sus familiares hacen invocaciones de protección, peticiones de permiso a las bestias

y encantos que habitan el Orinoco, mediante el muy común rocío de ron y anís en el agua, para así cumplir la hazaña de cruzarlo hasta la otra ribera.

Ahora bien, pasará a citar fragmentos del capítulo "Mito, magia y religión" del libro *Antropología* de Fernando Silva Santiesteban, que se corresponde con un mejor entendimiento del tema trabajado y de la reconstrucción del mito de la Serpiente como conclusión. Como quiera que el mito se entienda; éstos (...) *son fenómenos que conllevan enorme fuerza social puesto que inducen a formas de comportamiento tanto individual como grupal. De allí la importancia de su estudio antropológico*¹.

*No debe preocuparnos el hecho de si las creencias míticas y mágico-religiosas tienen validez científica. Es evidente que las elaboraciones mentales no requieren de una existencia real, objetiva, ni científicamente demostrada para ser importantes y tener efectos sociales*².

Hago la inclusión de esta referencia ya que en el estudio realizado hubo injerencia del elemento científico; y como obviamente sus resultados en nada contribuyeron a la ratificación del mito como cierto, poca mella hizo para su derrumbe: *Lo que nos interesa es comprender sus mecanismos de formación (los del mito), sus estructuras como entidades culturales, las funciones que cumplen en la vida de las sociedades, sus relaciones con los demás aspectos de la cultura (...) y sus procesos de transformación*³.

Y eso es lo que aquí ha tratado de demostrarse. El mito no es propiamente el relato, y esto es prueba de ello: no es un cuento, es una serie de cuentos y hechos anecdóticos que muy pocos han buscado ensamblar y estructurar, porque simplemente no necesita ser una narración elaborada para trascender y calar; el mito es básicamente

la intención que conlleva, esto es, el simbolismo que representa para el grupo. Este trabajo logra demostrar que:

... los mitos no son exclusivos de los pueblos "primitivos" y que se continúan produciendo en todas las épocas y en todas las sociedades en relación directa con el estado de desarrollo social y cultural de los grupos humanos (...) Sabemos también que todo mito en el momento de su aparición depende del conjunto total de conocimientos, ideas y creencias del grupo del cual emerge. De allí que cada cambio en el proceso de desarrollo socio cultural genera una nueva mitología que reemplaza a la anterior. (...), la nueva mitología que se genera se ofrece entonces, tanto más real, cuanto más cercana está a cada época (...) mientras los mitos correspondan a épocas más cercanas nos parecen no solamente más fantásticos, sino más lógicos e incluso, más populares⁴.

Los mitos varían tanto en el tiempo como en el espacio; en el tiempo se van generando al ritmo de los cambios que se experimentan en el sistema cultural; en el espacio se ajustan a las particularidades ecológicas y a los modos de vida de cada región⁵.

5. Conclusión

Cualquier mito no se da sin una causa que lo genere, su esencia, no es otra cosa que la función que cumple éste en el seno de un grupo social. El mito estudiado entrará dentro de la clasificación de un mito de la naturaleza, es decir, viene representado por...*las creencias en agentes sobrehumanos causantes de los hechos naturales...*⁶. Bien, nos podemos dar cuenta de lo llamativo que ha sido toda la transformación del mito, desde los aborígenes hasta la actualidad, siempre en relación a los hechos que suceden en torno al

río. Yo en lo personal no he tenido contacto directo con estos "encantos", por eso desde mi propia experiencia, es poco lo que puedo contar. Me valgo entonces de la experiencia de los pescadores, de los ribereños, del cronista de la ciudad Américo Fernández, y de allí, de ese contacto con la gente, con su visión y sus cuentos, logré armar esta suerte de trabajo etnográfico en el que pretendí explicar la transformación sucesiva del mito de "La Serpiente de Siete Cabezas que habita el Orinoco".

Termino este trabajo con unas palabras prestadas por el autor que me sirvió de base para la interpretación de estos hechos, Fernando Silva Santiesteban: *El mito como la historia hace referencia al pasado; sólo que el pasado mítico no es un pasado irremisiblemente ido sino un pasado vivido; actual y a la vez primordial; no es ausencia sino presencia*⁷.

Notas y Bibliohemerografía

¹ Silva Santiesteban, Fernando. *Antropología*. Perú: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 445.

² *Ibidem*, p. 446.

³ *Ídem*.

⁴ *Ibidem*, p. 454.

⁵ *Ibidem*, p. 460.

⁶ *Ibidem*, p. 468.

⁷ *Ibidem*, p. 463.